

"El PSUC nació de la urgencia de crear un partido obrero de Cataluña y con rigor humano y científico de sus militantes".

SOLE BARBERÀ: LA PRAXIS DEL OPTIMISMO

Si viviera en Madrid, Solé Barberà saldría quizá en "El País" y se le preguntaría cada día su opinión sobre lo que pasa ahora en el Estado español. Si viviera en Madrid, quizá hubiera tomado más de una vez el aperitivo con Adolfo Suárez y hubieran catado juntos los vinos de la Rioja. Si viviera en Madrid, quizá se toparía cada mañana en su escalera con cualquier subsecretario de nuevo cuño y sus fotografías serían tan conocidas como la del señor Carrillo o la del señor Ruiz-Giménez. Pero Solé Barberà tiene dos graves "defectos", que cuajan poco en la idea de imagen pública vista desde el centro: Solé Barberà es comunista, como Carrillo, y, además, catalán, como Jordi Pujol. Es, pues, el demonio de los demonios. Tiene todas las taras posibles.

He conocido, sin embargo, pocos políticos que tengan tanta capacidad como él para alimentar a la multitud de eso que llaman "pasión colectiva". Solé Barberà conserva el temple de los viejos orado-

res, pero adereza en sus palabras un notable sentido del humor, distanciamiento irónico y una inteligente mezcla entre sentimiento y razón. Solé Barberà es un gran sentimental, como buen catalán del campo, pero siempre está a punto de controlar sus palabras para que no caigan en aquello que decimos en nuestra lengua, en la **carrincloneria**. Rafael Vidiella, un viejo y querido fundador del PSUC,

el único viviente, que está ahora en Budapest y no puede volver porque no le dejan, dice que el Solé Barberà joven hablaba igual que "El Noi del Sucre". Es cierto: recuerdo en especial una noche más bien

Montserrat Roig

sombria en que casi trescientos intelectuales nos hablamos reunido en Montserrat para ver si se hacía algo por los seis etarras que en Burgos querían condenar a muerte. La tensión de sus palabras no era gratuita. Sabía recobrar el viejo verbo y vincularlo a nuestras nuevas aspiraciones: había en él algo completo, ese algo que te mueve a identificarte inmediatamente con el que habla y con todos los que es-

cuchan. Creo yo que en Cataluña sólo hay otro político-orador de su talla: y éste es Jordi Pujol. Desde dos opciones distintas, defendiendo intereses que se oponen y que van a entrar muy pronto en conflicto, nadie les puede negar a los dos que representan dos corrientes vivas hoy en Cataluña. Son distintas, es cierto, pero las dos son catalanas. El tiempo ya nos dirá quién de los dos está más a favor del curso de la Historia.

Miembro del comité central del PSUC, hoy representante por este partido en el Consell de Forces Polítiques de Catalunya, Solé Barberà es un viejo luchador de ojos nada cansados que ha sobrevivido duras y heladas etapas de combate. Es un militante que ha tragado sapos de todo tipo para sobrevivir con las ideas que lo sostuvieron desde muy joven. Ya el año pasado, mientras otros partidos de la oposición catalana iban surgiendo a la luz con sus siglas y con sus intereses a la vista, Solé Barberà tenía que hacer auténticas florituras literarias para que quedara bien claro a quién representaba sin acabar de decirlo nunca. Fundador de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya, participante en la fundación del PSUC, militante activo durante la guerra en aras de una Cataluña libre y una República no vencida, Solé Barberà estuvo cinco años y medio en la cárcel después de 1939 y durante seis meses sin saber si lo iban a fusilar o no. "Durante este tiempo dormí con Lenin bajo la almohada", dice él. Doce monjas de clausura retrasaron su regreso al convento después de la guerra para poder ir a testimoniar durante el juicio que le hicieron a Solé Barberà. En los anales interiores del convento de carmelitas de Reus está escrita la gesta de Solé Barberà, el hombre que salvó de la muerte en 1937 a doce monjas que se habían refugiado, amedrentadas y sin entender nada de nada del mundo en que vivían, detrás del atrio de su iglesia. Solé Barberà tiene el talante liberal del luchador pragmático, hombre que usa a menudo el sexto sentido del payés catalán, ama los placeres de la vida y, sobre todo, los de la buena mesa. Esta entrevista son conversaciones enlazadas durante tres desayunos en su casa. El hombre tenía prisa: el primer día le esperaban en Magistratura, el segundo en los Juzgados y el tercero en Sindicatos.

—¿Por qué eres comunista?

—¿Que por qué soy comunista?

¡Hum! ¡Esa es una pregunta muy difícil de contestar! En una primera etapa fui comunista por una serie de connotaciones éticas, después de haber hecho consideraciones sobre las profundas desigualdades sociales del mundo en que vivía. En mi caso concreto, también entraba una gran preocupación nacional. Me impulsaba la búsqueda de una solución para mi país, Cataluña, quería recuperar la palabra "pa-

NOVEDADES

Freud y la conciencia judía

Marthe Robert

Historia/Ciencia/Sociedad, 130 - 224 págs. - 275 pts.

Una sugestiva contribución al estudio de la ideología de Freud, en la que tanto papel jugaron la cultura occidental y el judaísmo, que aclara muchos puntos de su trayectoria intelectual.

Las teorías del nacionalismo

Anthony D. Smith

Homo Sociologicus, 11 - 392 págs. - 490 pts.

Un riguroso estudio sociológico sobre el tema del nacionalismo, que tanta importancia ha adquirido en la segunda mitad del siglo XX, llevado a cabo por un cualificado especialista en la materia; el profesor A. D. Smith, de la Universidad de Reading (Inglaterra).

De reciente aparición

Pragmática del lenguaje y filosofía analítica

Victoria Camps

Historia/Ciencia/Sociedad, 129 - 280 págs. - 340 pts.

"El libro de Victoria Camps... es un trabajo bien hecho. Sus adhesiones filosóficas no son nunca beatas, ni sus críticas filosóficas oportunistas. Un libro así revela que algo está cambiando en la filosofía de este país" (Javier Muguerza).

Reediciones

Nacimiento de las civilizaciones orientales

V. Gordon Childe

Historia/Ciencia/Sociedad, 31 - 2.ª edición 310 pts.

Un ensayo imprescindible para comprender las grandes civilizaciones del Próximo Oriente, debido a uno de los mayores prehistoriadores contemporáneos.

La acción del hombre y el medio geográfico

Pierre George

Historia/Ciencia/Sociedad, 61 - 2.ª edición 250 pts.

Unas nuevas bases de la geografía humana sobre el gigantesco aumento demográfico en este siglo y sus repercusiones ecológicas.

EDICIONES PENINSULA
Provenza, 276 Barcelona 8

SOLE BARBERA:

tría", esta palabra que durante cuarenta años no hemos podido pronunciar, cosa que me ha cabreado mucho. Pero, además, quería dar un rigor, unas formulaciones teóricas y científicas, a todos estos impulsos. No pretendía encerrarme en una torre de marfil. Yo sé lo que es el miedo de la gente durante la dictadura de Primo de Rivera. Soy hijo de maestros, de funcionarios que vivieron siempre con el temor de la represión, y llegué a Barcelona hacia mil novecientos veintinueve, en plena campaña por la amnistía; campaña que defendieron, sobre todo, la gente de la CNT y los estudiantes de izquierda. Quiero decirte, también, que descubrí el marxismo-leninismo a partir de mis preocupaciones sociales y nacionales.

—¿Y no te has cansado nunca?

—A medida que me voy metiendo en años soy más científico. Para mí la única opción es la revolución que se puede hacer a través del marxismo-leninismo, y eso lo he encontrado a través del PSUC.

—Pues hace poco ha estado en Barcelona Althusser y dice que ni vosotros ni los del Partido Comunista sois marxistas...

—Todo el mundo que descubre las Américas dice cosas que no tienen nada que ver con la realidad. Lo que ha dicho aquí Althusser ha sido la traca de unos fuegos artificiales con mucha cualidad oratoria y basta... Fíjate que ni en sus intervenciones ni en sus declaraciones a la prensa hay ninguna referencia a Cataluña. Habrá entusiasmado a los dilettantes, pero es un hecho que ese señor desconoce Cataluña y la clase trabajadora catalana. El jugó un gran papel en el mayo del sesenta y ocho y en el revisionismo —nunca mejor dicha la palabra "revisionismo"— del marxismo, pero ha analizado lo nuestro a través de tópicos y de frases hechas.

—¿Qué recuerdas del nacimiento del PSUC?

—Recuerdo aquel veintitrés de julio de mil novecientos treinta y seis en que llegó un telegrama al comité central antifascista de Reus; el comité de enlace nos comunicaba la creación de un nuevo partido. Valdés vino luego de Barcelona y nos explicó por qué nació antes del congreso constituyente de los cuatro partidos. Nos dijo, también, que el nombre de PSUC lo había propuesto Rafael Vidiella, un dirigente obrero de toda la vida. Todos estuvimos de acuerdo. A la mañana siguiente ya hicimos nuestro primer mitin en el teatro Fortuny de Reus y a partir de entonces tuvimos una gran participación de las fuerzas de comarcas, el PSUC tenía una enorme voluntad democrática de extenderse por todo Cataluña. Entre nosotros sólo tuvimos alguna reserva de Recasens i Mer-

cader, pero más por el procedimiento que no por el programa de fondo. Hay que tener en cuenta que los compañeros más destacados de Reus y su zona fueron gente que no procedía del Partit Comunista de Catalunya, organización que fue durante mucho tiempo la sección catalana del PCE.

—Para ti, ¿qué significó este nuevo partido?

—La realización de la idea que me había llevado a militar en el BOC (Bloc Obrer i Camperol), a principios de los años treinta. Necesitaba que existiera un partido comunista capaz de vivir y de instalarse en mi tierra, en Cataluña, y que dejara de lado los errores de otros partidos comunistas de entonces, como el mecanicismo, el dogmatismo... El PSUC nació de esa necesidad urgente de crear un partido obrero de Cataluña y con un gran rigor humano y científico de sus militantes. El Partido Comu-



"Somos el primer partido del mundo que conseguimos fusionar a comunistas y a socialistas y que, además, fuimos admitidos dentro de la Internacional Comunista como partido independiente".

nista de Cataluña había editado en mil novecientos treinta y uno cosas como "todo el poder para los soviets", así, en castellano, y no hacia ninguna referencia al pueblo catalán. Los que estábamos en el BOC queríamos eso, un partido comunista arraigado en nuestro pueblo. Para nosotros la etapa del BOC era transitoria, la prueba es que luego se desvió hacia la Esquerra Comunista de los trosquistas y, más tarde, hacia el POUM. El PSUC recogía nuestras aspiraciones, las de crear el gran partido comunista de Cataluña. Aunque quiero aclararte que desde el retorno de Casanellas de la Unión Soviética, en mil novecientos treinta y tres, el Partido Comunista de Cataluña había cambiado mucho.

—¿Qué comunistas recuerdas de aquella época?

—A los del comité de enlace, que luego serían del comité central. Recuerdo a Comorera, a Vidi-

ella, a Aznar, a Ardiaca... De todos ellos conservo un buen recuerdo. Participaron en la constitución de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña, que tuvo lugar un mes antes que en el resto del Estado español (en eso Cataluña siempre va delante). Los jóvenes, pues, nos adelantamos a la unificación de los cuatro partidos. Con todos los fundadores del PSUC tuve relaciones personales, con Vidiella, que tiene ahora ochenta y cinco años y todavía no le han concedido el pasaporte para poder regresar... Vidiella era muy atractivo para mí, porque era el hombre más representativo del socialismo que nosotros soñábamos para Cataluña, diferenciado de las fuerzas burguesas y de los socialdemócratas catalanes. Su visión de las clases trabajadoras de Cataluña, nuestro problema nacional, la crítica que él aportaba, siempre política, del anarcosindicalismo, la posibilidad de vincularnos a través de él con grandes líderes catalanes como Layret y "El Noi del Sucre", marxistas "avant la lettre"... Todo ello era muy valioso para nosotros, los jóvenes comunistas catalanes. Y todo ello no lo pudo hacer antes Vidiella porque los bonzos del socialismo madrileño lo tenían amarrado para que no se pudiera vincular con esos grandes líderes catalanes. También recuerdo a Aznar, que nos ligaba a Jaume Compte, muerto en los combates del seis de octubre de mil novecientos treinta y cuatro, y a los problemas específicos de Cataluña...

—Has citado a Comorera. De él se habla poco, a su alrededor hay una especie de conspiración de silencio. Ese desconocimiento hace que Comorera sea mitificado, cosa que me parece lógica, sobre todo entre la juventud. Háblame de él.

—Conocí a Comorera antes de que fuera secretario general del PSUC. Era un hombre de carácter difícil, introvertido, muy lúcido políticamente y enormemente válido por su condición de miembro de la comunidad catalana. Desde el punto de vista nacional el hombre más representativo era Comorera, que en mil novecientos treinta y cuatro fue a la cárcel por defender nuestro estatuto y nuestra autonomía, hombre que mantuvo siempre una actitud muy honesta y con un gran sentido revolucionario. El fue de los que impregnó con este sentido a los hechos del seis de octubre del treinta y cuatro, en contra de la gratitud de las acusaciones de gente de la derecha, como los de la Lliga, e incluso de gente de centro-izquierda. Su prestigio de socialista, con una conciencia muy clara del problema nacional como cuestión revolucionaria, lo llevó al comité de enlace antes de fusionarse los cuatro partidos. Sólo, al crearse el PSUC, le faltaba la idea de partido en el sentido marxista-leninista, pero eso lo entendió de manera luminosa en seguida; fue, es cierto, el hombre clave del partido. Hasta su expulsión, en mil novecientos cuarenta y ocho, puso al servicio del partido su gran ambición políti-

ca. Fue un político de gran talla y de una enorme abnegación.

—Entonces no entiendo por qué se le expulsó...

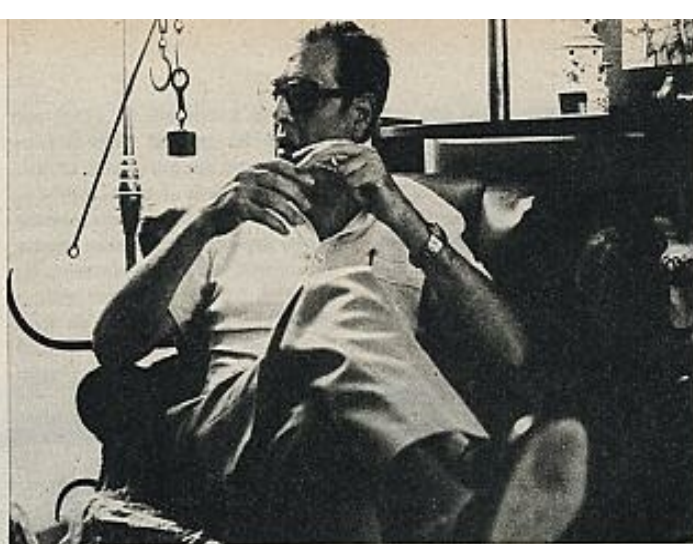
—Ese es un problema que yo no he vivido. Surgió a raíz del exilio, de los enfrentamientos de una situación anómala que no tiene nada que ver con lo que pasa dentro del país. Tengo pocos elementos y no puedo hacer formulaciones teóricas. Creo yo que Joan Comorera tuvo un error fundamental: confundió el nacionalismo con los criterios sobre el problema nacional que tenía el PSUC. Aburguesó, en cierto modo, este problema y olvidó que nuestro nacionalismo tiene que ser revolucionario. Cometió errores personales, y la verdad es que se quedó solo. Mira, el día en que lo juzgaron, los únicos espectadores que estaban presentes éramos Joan Reventós y yo. En cambio, el día en que juzgaron a Miguel Núñez, más o menos por la misma época, la Policía tuvo que impedir por la fuerza la enorme multitud que quería entrar. Comorera no supo digerir el exilio, la nueva etapa clandestina donde era necesario sacrificar muchas cosas. Su interpretación personal no coincidía con la de los militantes de base, se aisló de la base real del partido. Quiso ser aquello que Jordi Pujol define como "un palo de pajar".

—Bueno, pero ha pasado ya mucho tiempo, y no entiendo por qué no se le ha rehabilitado, cuando los de los procesos de Praga, por ejemplo, han sido rehabilitados... Creo que Comorera fue vuestra víctima del stalinismo...

—En eso te equivocas. Los primeros intentos de acercamiento ya datan de aquella época: Miguel Núñez desde la cárcel da esta posibilidad de convivencia. Gregorio López-Raimundo lo cita en el último número de *Treball*. Los de la cárcel hablaban de él como de un gran militante antifascista de durante la guerra... Es una cursilería, pero no sé decirlo de otra manera: creo que su caso es algo *shakespeareano*. Tú has dicho que él fue nuestra víctima del stalinismo, y yo no conozco otro dirigente tan stalinista como Joan Comorera. Yo diría que era un stalinista que no supo ver más que el cariz "agradable" del stalinismo, el monolitismo del partido y la abnegación y entrega a la vida del partido.

—Pues yo he oído decir, además, que a su alrededor se montó una campaña difamatoria. Que se dijo que Comorera había denunciado en Comisaría a sus camaradas...

—Sí... Esa es una etapa trágica que algún día tendremos que resolver. Pero también afecta a gente tan importante dentro del PSUC como Miguel Valdés, Libert Estarús. Y quizá también nos hubiera pasado a nosotros, pero hemos sabido ahogar nuestros problemas personales... Hay que decir que Comorera, antes, había intentado apoyarse en el PCE y en el propio Stalin para defender sus ambiciones personales y para apoderarse del ejecutivo del PSUC.



"Hay que rechazar el sentido sectario del stalinismo y averiguar cómo dentro del socialismo puede llegar a crecer y a dominar semejante deformación teórica y política del marxismo-leninismo".

—Si esto está tan claro, no entiendo que las jóvenes generaciones no sepan nada.

—Salimos de una etapa muy dura de clandestinidad. Los que conocimos a Comorera personalmente lo rehabilitamos pensando en su etapa de durante la guerra, pero también hace falta hablar del Comorera de después.

—Dicen que el PSUC es una sucursal del PCE...

—Cuando se haga una historia política de los últimos tiempos hará falta destacar dos puntos: Uno) La independencia del PSUC, de la cual presuimos. Dos) La coincidencia de análisis y de lucha con el PCE es un hecho. Todo ello no nos puede hacer olvidar la fabulosa aportación del PSUC en todos los terrenos, incluso al PCE, y eso se nota en la forma de actuar y de análisis de sus militantes. Nosotros tenemos un programa propio y unas formas propias de actividad... Nunca he visto que el PCE quisiera absorber al PSUC. No hay sucursalismo, sino plena coincidencia y, además, enriquecimiento del PSUC en el trabajo teórico del PCE. Por otro lado, el PCE ha sido el primer partido del Estado español que ha hablado del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones que ahora forman este Estado. El PCE, además, apoyó el nacimiento del PSUC y nunca lo utilizó como carta de recambio para negociar la fusión con el PSOE. Nunca hemos querido ser un apéndice del PCE. Los anticomunistas hablan de este enriquecimiento mutuo como si fuera sucursalismo, pero, en realidad, no tienen ningún argumento sólido.

—¿Los obreros lo tienen tan claro? Hay inmigrantes que no distinguen entre el PCE y el PSUC.

—Yo no tengo ninguna prueba de ello. Conozco muchos obreros, muchos, que están orgullosos de ser comunistas y de pertenecer al PSUC.

—Bueno, pues a mí me parece que la cosa no está clara entre militantes del PCE. Recuerdo una anécdota: una militante comunista de Madrid creía, al oír hablar a Azcarate "del partido hermano", que se refería al PCI...

—Sí... Yo también me he encontrado con militantes del PCE que no entienden por qué nos llamamos PSUC y no Partido Comunista de Cataluña. Les he explicado que somos el primer partido del mundo que conseguimos fusionar a comunistas y a socialistas y que, además, fuimos admitidos dentro de la Internacional Comunista como partido independiente. Esta reacción la he encontrado con cierta gente que participa de la mentalidad centralista, pero nunca en militantes del PSUC.

—¿No crees que el dejar de lado el término "dictadura del proletariado" ha sido demasiado precipitado?

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que no se ha discutido bastante esta cuestión entre los militantes de base.

—Lo que tú dices "dejar de lado", concepto que yo no utilizaría, viene de la situación del movimiento obrero en la actualidad. Cuando los anticomunistas hablan de este concepto, no se refieren en absoluto al que utilizaron Marx y Lenin, sino que piensan en la deformación stalinista del término. Además, después de la etapa de fascismo que hemos sufrido este término es inaceptable. Y si, en definitiva, todo el mundo está de acuerdo con la formulación marxista-leninista de que el socialismo es la liberación total de la persona humana, no podemos permitirnos el lujo de una etapa de dictadura cuando de una forma absolutamente coherente con la doctrina de Marx y Lenin es posible en un proceso democrático llegar a la instauración de una sociedad socialista. Si hemos sabido vencer los fantasmas del sectarismo, tenemos que ser capaces de eliminar una fórmula ambigua y desacreditada como la de "dictadura del proletariado" en el momento en que el movimiento obrero afirma su vocación de avanzar hacia el socialismo en la libertad. Y eso no es reformismo. La dictadura del proletariado la tenemos con el ejemplo de la época soviética stalinista, y eso lo rechazamos totalmente.

—¿Caramba! ¡Parece que tú no te hayas creído nunca a Stalin!

—Yo viví la ola de pasión por la Revolución Rusa del diecisiete que coincide con la entrada de mi generación en la vida política. Durante mi etapa en el BOC, nadie se hubiera atrevido a criticar al partido, si no era en aquello que afectaba a cuestiones personales. Nadie, ni Maurín, criticó nunca a la Revolución Rusa, en nuestros periódicos la elogiábamos a diario. Nosotros descubrimos las desviaciones stalinistas hacia el final de la guerra civil y en la etapa de los cuarenta. Pero no de manera rigurosa, ya que los archivos de la Unión Soviética nos han sido vedados absolutamente. Los comunistas catalanes sólo valoramos los aspectos positivos de Stalin: su definición de lo que significa una nación es del todo correcta. Hay dos cosas a hacer: rechazar el sentido sectario del stalinismo y averiguar cómo dentro del socialismo puede llegar a crecer y a dominar una deformación teórica y política del marxismo-leninismo como la que representó la etapa stalinista en la Unión Soviética.

—¿De qué vives?

—De mi profesión de abogado y del oro de Moscú, ¡naturalmente!

—No hay duda, no hay duda... ¿Estás contento de ti mismo?

—Sí... Pero me sabe mal no haber conseguido mis dos grandes ambiciones: ser un gran abogado, la represión y las dificultades después de la guerra civil me lo impidieron, y el exceso de práctica política, que me ha impedido poder trabajar dos cuestiones que me preocupan mucho: la cuestión nacional y el problema del campo catalán. Dos cuestiones que son, creo yo, motor revolucionario en la Cataluña actual.

No tengo tiempo de terminar el pan con tomate y chorizo que nos ha preparado "Na María", la esposa de Solé Barberá, esa mujer que ha estado en todas y por todas en la vida de su esposo sin abandonar nunca su sano espíritu crítico y su sentido común, entre irónico y tierno. Bajamos aprisa la escalera: Solé tiene que estar en Sindicatos. En el coche seguimos hablando de los inagotables temas que hemos abordado durante nuestros diez años de profunda y conflictiva amistad. Solé me cuenta sus sueños en 1936: el haber quedado tercero en unas oposiciones para estudiar la ley de los "contractes de conreu" para la Generalitat de Cataluña, su pasión por la situación del campo catalán, tan olvidada durante estos años, sus lecturas de literatura catalana, los viejos amigos que han muerto en el exilio... Solé, alto, piel bronceada, es de los pocos políticos que son realmente atractivos. Me deja ante Sindicatos: un grupo de obreros le estaba esperando. Veo desaparecer entre esa gente a su figura de tribuno romano algo encorvado y pienso hasta cuándo este país va a minar, a desgastar, esas grandes voluntades, esas lúcidas inteligencias que han hecho posible que tengamos, todavía, un poco de esperanza. ■ M. R. Fotos: PILAR AYMERICH.